

{k0} - 2024/10/08 Notícias de Inteligência ! (pdf)

Autor: symphonyinn.com Palavras-chave: {k0}

Deontay Wilder: La historia del bombero de bronce

Él nunca debió ser un boxeador. En una línea de tiempo diferente, Deontay Wilder podría haber estado anotando touchdowns o haciendo clavados espectaculares para la Universidad de Alabama. Ese era el sueño de crecer en la pobreza a la sombra del Estadio Bryant-Denny en las calles de Tuscaloosa, donde brilló en los equipos de fútbol y baloncesto de la Escuela Central de Secundaria. Y todavía era el objetivo cuando el adolescente de 6 pies y 7 pulgadas se matriculó en el Colegio Comunitario de Shelton State, donde buscaba mejorar sus calificaciones lo suficiente como para transferirse y jugar para el equipo local Crimson Tide.

Todo cambió con una visita rutinaria a la oficina del médico en 2005, cuando se enteró de que su hija por nacer con su entonces novia nacería con espina bífida, una enfermedad incurable en la que la columna vertebral no se cierra completamente durante el desarrollo.

En ese momento, Wilder, de solo 19 años, sabía que necesitaba dinero y lo necesitaba ayer. "Podríamos haber terminado el embarazo", me dijo en voz baja hace años durante una visita a Tuscaloosa. "Podríamos simplemente dejarlos ir por su camino. Dejar que todos continúen con su vida, pero sentí que era la decisión correcta. Sentí que mi hija merecía vivir, sin importar las condiciones, sin importar mi edad. No importa lo que no tenga, voy a encontrar una manera". "Si no tomo ninguna decisión correcta más en mi vida, puedo decir al menos que lo hice una vez".

Deontay Wilder, derecha, menos de dos años después de boxear por primera vez.

Desde ese día, Wilder recogió cualquier trabajo que encontró. Esperó mesas en IHOP y Red Lobster. Comenzó a conducir un camión para Budweiser, donde los beneficios incluían un seguro médico que cubría el costoso tratamiento para su hija, Naieya.

Pero no pasó mucho tiempo antes de que los recuerdos picantes de su destreza deportiva lo llevaran por un camino de tierra fuera de una carretera tranquila a lo largo de la Ruta 30, no lejos de las orillas del río Black Warrior, y a través de las puertas del gimnasio de boxeo Skyy el 19 de octubre de 2006, tres días antes de su 21 cumpleaños, donde se puso los guantes por primera vez.

Dada la tasa de éxito excepcionalmente baja de los boxeadores aficionados que comienzan el deporte en sus 20, el viaje de Wilder fue mucho más lejos de lo que cualquiera podría haber imaginado: un bronce olímpico en los Juegos Olímpicos de Beijing 2008 después de solo 35 combates como aficionado, la versión del Consejo Mundial de Boxeo del campeonato de pesados después de 33 peleas pagadas, no menos de 10 defensas exitosas del título -uno más que Mike Tyson y Joe Frazier- y ganancias en su carrera superiores a R\$100m.

Este viaje más improbable terminó a las 3.26 de la madrugada del domingo en el desierto de Nafud, más de 7,500 millas de distancia de ese gimnasio de chapa ondulada donde comenzó, cuando Wilder fue brutalmente derribado por un coloso de cemento llamado Zhilei Zhang que lo superó en peso por casi 70 libras. El estadounidense de 38 años no anunció formalmente su retiro después de su cuarta derrota en cinco peleas, escapando del Kingdom Arena al amanecer de Riyadh sin hablar con los medios, pero algunas cosas no necesitan ser dichas. No se necesita un experto para ver que la carrera de Wilder ha llegado a su fin.

Partilha de casos

Deontay Wilder: La historia del bombero de bronce

Él nunca debió ser un boxeador. En una línea de tiempo diferente, Deontay Wilder podría haber estado anotando touchdowns o haciendo clavados espectaculares para la Universidad de Alabama. Ese era el sueño de crecer en la pobreza a la sombra del Estadio Bryant-Denny en las calles de Tuscaloosa, donde brilló en los equipos de fútbol y baloncesto de la Escuela Central de Secundaria. Y todavía era el objetivo cuando el adolescente de 6 pies y 7 pulgadas se matriculó en el Colegio Comunitario de Shelton State, donde buscaba mejorar sus calificaciones lo suficiente como para transferirse y jugar para el equipo local Crimson Tide.

Todo cambió con una visita rutinaria a la oficina del médico en 2005, cuando se enteró de que su hija por nacer con su entonces novia nacería con espina bífida, una enfermedad incurable en la que la columna vertebral no se cierra completamente durante el desarrollo.

En ese momento, Wilder, de solo 19 años, sabía que necesitaba dinero y lo necesitaba ayer.

"Podríamos haber terminado el embarazo", me dijo en voz baja hace años durante una visita a Tuscaloosa. "Podríamos simplemente dejarlos ir por su camino. Dejar que todos continúen con su vida, pero sentí que era la decisión correcta. Sentí que mi hija merecía vivir, sin importar las condiciones, sin importar mi edad. No importa lo que no tenga, voy a encontrar una manera".

"Si no tomo ninguna decisión correcta más en mi vida, puedo decir al menos que lo hice una vez".

Deontay Wilder, derecha, menos de dos años después de boxear por primera vez.

Desde ese día, Wilder recogió cualquier trabajo que encontró. Esperó mesas en IHOP y Red Lobster. Comenzó a conducir un camión para Budweiser, donde los beneficios incluían un seguro médico que cubría el costoso tratamiento para su hija, Naieya.

Pero no pasó mucho tiempo antes de que los recuerdos picantes de su destreza deportiva lo llevaran por un camino de tierra fuera de una carretera tranquila a lo largo de la Ruta 30, no lejos de las orillas del río Black Warrior, y a través de las puertas del gimnasio de boxeo Skyy el 19 de octubre de 2006, tres días antes de su 21 cumpleaños, donde se puso los guantes por primera vez.

Dada la tasa de éxito excepcionalmente baja de los boxeadores aficionados que comienzan el deporte en sus 20, el viaje de Wilder fue mucho más lejos de lo que cualquiera podría haber imaginado: un bronce olímpico en los Juegos Olímpicos de Beijing 2008 después de solo 35 combates como aficionado, la versión del Consejo Mundial de Boxeo del campeonato de pesados después de 33 peleas pagadas, no menos de 10 defensas exitosas del título -uno más que Mike Tyson y Joe Frazier- y ganancias en su carrera superiores a R\$100m.

Este viaje más improbable terminó a las 3.26 de la madrugada del domingo en el desierto de Nafud, más de 7,500 millas de distancia de ese gimnasio de chapa ondulada donde comenzó, cuando Wilder fue brutalmente derribado por un coloso de cemento llamado Zhilei Zhang que lo superó en peso por casi 70 libras. El estadounidense de 38 años no anunció formalmente su retiro después de su cuarta derrota en cinco peleas, escapando del Kingdom Arena al amanecer de Riyadh sin hablar con los medios, pero algunas cosas no necesitan ser dichas. No se necesita un experto para ver que la carrera de Wilder ha llegado a su fin.

Expanda pontos de conhecimento

Deontay Wilder: La historia del bombero de bronce

Él nunca debió ser un boxeador. En una línea de tiempo diferente, Deontay Wilder podría haber estado anotando touchdowns o haciendo clavados espectaculares para la Universidad de Alabama. Ese era el sueño de crecer en la pobreza a la sombra del Estadio Bryant-Denny en las

calles de Tuscaloosa, donde brilló en los equipos de fútbol y baloncesto de la Escuela Central de Secundaria. Y todavía era el objetivo cuando el adolescente de 6 pies y 7 pulgadas se matriculó en el Colegio Comunitario de Shelton State, donde buscaba mejorar sus calificaciones lo suficiente como para transferirse y jugar para el equipo local Crimson Tide.

Todo cambió con una visita rutinaria a la oficina del médico en 2005, cuando se enteró de que su hija por nacer con su entonces novia nacería con espina bífida, una enfermedad incurable en la que la columna vertebral no se cierra completamente durante el desarrollo.

En ese momento, Wilder, de solo 19 años, sabía que necesitaba dinero y lo necesitaba ayer.

"Podríamos haber terminado el embarazo", me dijo en voz baja hace años durante una visita a Tuscaloosa. "Podríamos simplemente dejarlos ir por su camino. Dejar que todos continúen con su vida, pero sentí que era la decisión correcta. Sentí que mi hija merecía vivir, sin importar las condiciones, sin importar mi edad. No importa lo que no tenga, voy a encontrar una manera".

"Si no tomo ninguna decisión correcta más en mi vida, puedo decir al menos que lo hice una vez".

Deontay Wilder, derecha, menos de dos años después de boxear por primera vez.

Desde ese día, Wilder recogió cualquier trabajo que encontró. Esperó mesas en IHOP y Red Lobster. Comenzó a conducir un camión para Budweiser, donde los beneficios incluían un seguro médico que cubría el costoso tratamiento para su hija, Naieya.

Pero no pasó mucho tiempo antes de que los recuerdos picantes de su destreza deportiva lo llevaran por un camino de tierra fuera de una carretera tranquila a lo largo de la Ruta 30, no lejos de las orillas del río Black Warrior, y a través de las puertas del gimnasio de boxeo Skyy el 19 de octubre de 2006, tres días antes de su 21 cumpleaños, donde se puso los guantes por primera vez.

Dada la tasa de éxito excepcionalmente baja de los boxeadores aficionados que comienzan el deporte en sus 20, el viaje de Wilder fue mucho más lejos de lo que cualquiera podría haber imaginado: un bronce olímpico en los Juegos Olímpicos de Beijing 2008 después de solo 35 combates como aficionado, la versión del Consejo Mundial de Boxeo del campeonato de pesados después de 33 peleas pagadas, no menos de 10 defensas exitosas del título -uno más que Mike Tyson y Joe Frazier- y ganancias en su carrera superiores a R\$100m.

Este viaje más improbable terminó a las 3.26 de la madrugada del domingo en el desierto de Nafud, más de 7,500 millas de distancia de ese gimnasio de chapa ondulada donde comenzó, cuando Wilder fue brutalmente derribado por un coloso de cemento llamado Zhilei Zhang que lo superó en peso por casi 70 libras. El estadounidense de 38 años no anunció formalmente su retiro después de su cuarta derrota en cinco peleas, escapando del Kingdom Arena al amanecer de Riyadh sin hablar con los medios, pero algunas cosas no necesitan ser dichas. No se necesita un experto para ver que la carrera de Wilder ha llegado a su fin.

comentário do comentarista

Deontay Wilder: La historia del bombero de bronce

Él nunca debió ser un boxeador. En una línea de tiempo diferente, Deontay Wilder podría haber estado anotando touchdowns o haciendo clavados espectaculares para la Universidad de Alabama. Ese era el sueño de crecer en la pobreza a la sombra del Estadio Bryant-Denny en las calles de Tuscaloosa, donde brilló en los equipos de fútbol y baloncesto de la Escuela Central de Secundaria. Y todavía era el objetivo cuando el adolescente de 6 pies y 7 pulgadas se matriculó en el Colegio Comunitario de Shelton State, donde buscaba mejorar sus calificaciones lo suficiente como para transferirse y jugar para el equipo local Crimson Tide.

Todo cambió con una visita rutinaria a la oficina del médico en 2005, cuando se enteró de que su hija por nacer con su entonces novia nacería con espina bífida, una enfermedad incurable en la que la columna vertebral no se cierra completamente durante el desarrollo.

En ese momento, Wilder, de solo 19 años, sabía que necesitaba dinero y lo necesitaba ayer. "Podríamos haber terminado el embarazo", me dijo en voz baja hace años durante una visita a Tuscaloosa. "Podríamos simplemente dejarlos ir por su camino. Dejar que todos continúen con su vida, pero sentí que era la decisión correcta. Sentí que mi hija merecía vivir, sin importar las condiciones, sin importar mi edad. No importa lo que no tenga, voy a encontrar una manera". "Si no tomo ninguna decisión correcta más en mi vida, puedo decir al menos que lo hice una vez".

Deontay Wilder, derecha, menos de dos años después de boxear por primera vez.

Desde ese día, Wilder recogió cualquier trabajo que encontró. Esperó mesas en IHOP y Red Lobster. Comenzó a conducir un camión para Budweiser, donde los beneficios incluían un seguro médico que cubría el costoso tratamiento para su hija, Naieya.

Pero no pasó mucho tiempo antes de que los recuerdos picantes de su destreza deportiva lo llevaran por un camino de tierra fuera de una carretera tranquila a lo largo de la Ruta 30, no lejos de las orillas del río Black Warrior, y a través de las puertas del gimnasio de boxeo Skyy el 19 de octubre de 2006, tres días antes de su 21 cumpleaños, donde se puso los guantes por primera vez.

Dada la tasa de éxito excepcionalmente baja de los boxeadores aficionados que comienzan el deporte en sus 20, el viaje de Wilder fue mucho más lejos de lo que cualquiera podría haber imaginado: un bronce olímpico en los Juegos Olímpicos de Beijing 2008 después de solo 35 combates como aficionado, la versión del Consejo Mundial de Boxeo del campeonato de pesados después de 33 peleas pagadas, no menos de 10 defensas exitosas del título -uno más que Mike Tyson y Joe Frazier- y ganancias en su carrera superiores a R\$100m.

Este viaje más improbable terminó a las 3.26 de la madrugada del domingo en el desierto de Nafud, más de 7,500 millas de distancia de ese gimnasio de chapa ondulada donde comenzó, cuando Wilder fue brutalmente derribado por un coloso de cemento llamado Zhilei Zhang que lo superó en peso por casi 70 libras. El estadounidense de 38 años no anunció formalmente su retiro después de su cuarta derrota en cinco peleas, escapando del Kingdom Arena al amanecer de Riyadh sin hablar con los medios, pero algunas cosas no necesitan ser dichas. No se necesita un experto para ver que la carrera de Wilder ha llegado a su fin.

Informações do documento:

Autor: symphonyinn.com

Assunto: {k0}

Palavras-chave: {k0} - 2024/10/08 Notícias de Inteligência ! (pdf)

Data de lançamento de: 2024-10-08

Referências Bibliográficas:

1. [quantum roulette live betano](#)
2. [f12 bet site](#)
3. [sportingbet whatsapp number](#)
4. [betfair e seguro](#)